

VI Jornadas de Extensión del Mercosur

Producir Accesibilidad en la cárcel: trabajando juntos desde una perspectiva de derechos.

Programa de Discapacidad y Programa de Extensión en Cárceles
Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil
Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Autores: Gladys Benítez, Marina Heredia y Verónica Rusler

Línea de abordaje: Práctica Extensionista

Eje 2. Contextos de privación de libertad. Prácticas en contextos de privación de libertad o vinculadas con las problemáticas propias del sistema penal y la cárcel, de las personas privadas de su libertad ambulatoria y liberadas

Eje. 4. Discapacidad. La práctica extensionista como articuladora entre diversos actores sociales que lleve a la solución de problemáticas expresadas por el colectivo discapacidad

Resumen

Esta ponencia expone la experiencia del *Centro de Producción de Accesibilidad (CPA)*, un espacio de trabajo que surge en 2012, en el Centro Universitario de Devoto (CUD), por el interés de un grupo de personas privadas de la libertad en producir material accesible para personas ciegas, y que se concreta a través de la articulación entre dos Programas de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: El Programa de Discapacidad y el Programa de Extensión en Cárceles.

Lo que se inició como un Proyecto de corrección de materiales de estudio para estudiantes con discapacidad visual de la FFyL en la cárcel fue transformándose en un espacio de producción de accesibilidad y de aprendizaje colaborativo que procura reflexionar sobre situaciones aparentemente alejadas como las de la población privada de la libertad y las de las personas con discapacidad, que pueden compartir estigmatizaciones en común.

Nuestro objetivo es recorrer esta experiencia para pensar los modos en que la universidad produce nuevos territorios de aprendizaje en la integralidad de las prácticas (extensión, docencia e investigación), y cómo en este proceso los actores involucrados tensionamos

la idea de asistencialismo, paternalismo, exclusión, segregación desde la mirada sociopolítica de las condiciones sociales.

Introducción

El Centro de Producción de Accesibilidad se constituyó dos años después del primer proyecto que iniciamos en Devoto, denominado “Producción de material de estudio accesible para personas ciegas y con baja visión”, generado a partir del interés de tres muchachos en posibilitar la lectura a personas ciegas. Su idea primigenia fue grabar los materiales que querían hacer accesibles en audio. Sin embargo, al tomar conocimiento de que muchas personas con discapacidad visual utilizaban lectores de pantalla con software parlantes y que ese procedimiento les permitía leer de forma autónoma si los textos estaban en condiciones, no dudaron en poner en marcha un espacio de producción de textos accesibles. Es así que en 2012, junto a la Asociación Civil Tiflonexos, conformamos un espacio de trabajo colaborativo que implicaba una capacitación continua sobre la corrección de textos y la incidencia de la cultura digital en relación con la accesibilidad. Al final de cada texto corregido se agregaba “corregido en el centro universitario de devoto”, lo que indicaba que la accesibilidad de ese material se había realizado en un espacio educativo de la cárcel.

En estas primeras experiencias resultaba convocante tanto el aprendizaje de una labor práctica, técnica como el hecho de sentirse útil y colaborar con el estudio de otro estudiante extramuros. Fuimos advirtiendo también que existía una larga tradición de trabajo en braille en las cárceles: los muchachos relataban experiencias en otros penales del país por los que habían transitado; veíamos el alfabeto braille dibujado en una cartulina en el sector de secundaria; algún muchacho en los pasillos se acercaba para comentarnos que sabía usar el punzón; y un día, hasta recibimos una carta junto con un cuento *brailleado* de otro penal que nos alentaba por nuestro trabajo[1]. Esto explica, que el servicio penitenciario nos haya puesto en las credenciales de ingreso “Taller de braille”, cuando nunca lo habíamos denominado de esa manera y, de hecho, la propuesta inicial del taller no estaba basada en este sistema de escritura sino en la corrección de material digital. Esta labor, tal como la pensamos inicialmente, convocaba a los estudiantes del CUD a interactuar con textos académicos, a tomar contacto, incluso, con materias completas de diferentes carreras de la Facultad de Filosofía y Letras.

Centro de Producción de Accesibilidad: de la corrección de textos a la accesibilidad desde una perspectiva multidimensional

El interés en el trabajo sobre discapacidad y accesibilidad en el CUD fue creciendo notablemente debido a que desde el inicio se trató de una propuesta de “producción”, del “hacer” para “otros” mediante acciones transformadoras de una determinada realidad.

Como parte de la formación y de la conformación del equipo de trabajo se realizaron jornadas y encuentros orientados a pensar con otros, a conocer las experiencias de las personas con discapacidad en relación al acceso al trabajo, a la justicia, a la educación y a la cultura. Estas líneas de debate resultaban de mutuo interés tanto para las personas privadas de la libertad como para el colectivo de personas con discapacidad -de aquí en adelante PCD- quienes comparten estigmatizaciones en común: prejuicios sobre el cuerpo, sobre el desempeño en el ámbito laboral, sobre las posibilidades de estudiar y graduarse en la universidad.

En 2013 se sumó el *Seminario Accesibilidad a los Medios y a la Cultura* y el *Curso de Introducción a la Lengua de Señas Argentina* que se repitió en 2014, en el que tanto docentes como estudiantes del CUD aprendimos juntos sobre la cultura sorda y su lengua. Finalmente, en 2014 se propuso un espacio específico para dialogar sobre las distintas preocupaciones e intereses en la temática, para pensar conjuntamente nuevas ideas a desarrollar y, fundamentalmente, para realizar un ejercicio colectivo, de carácter reflexivo y crítico respecto de las conceptualizaciones de discapacidad y accesibilidad; en tal sentido incorporamos el *Seminario/taller: La discapacidad desde una perspectiva social*.

La multiplicidad de líneas que se fueron sumando promovieron un cambio en el nombre asignado a la propuesta que pasó a denominarse entonces *Centro de Producción de Accesibilidad (CPA)*.

El concepto de ‘centro’ estaba relacionado con la idea del CUD como otra sede de trabajo del Programa de Discapacidad, como un espacio que, además de haber resultado fundacional, retroalimentaba al equipo y las iniciativas dentro y fuera de la cárcel. Muchas de las propuestas realizadas en la sede Puán tuvieron su origen en la sede de Devoto. Un claro ejemplo fue la reciente inauguración del *Espacio de Consulta de Material Accesible “Norberto Butler”* en la Biblioteca de la Facultad. Desde el 2012 veníamos trabajando en el marco de un Proyecto de Voluntariado Universitario con la corrección de textos para estudiantes con discapacidad visual en el CUD. No obstante, sabíamos que lo que

requeríamos era poder generar una política institucional que tomara en cuenta las barreras, en este caso, las que se anteponen a los integrantes de la comunidad universitaria – estudiantes, docentes, nodocentes, investigadores - que utilizan lectores de pantalla y que de no contar con textos accesibles, o bien quedan excluidos o ven muy afectadas sus condiciones de cursada. Era necesario ir sedimentando en la misma universidad y desde distintos frentes, todo un enfoque de trabajo y una perspectiva acerca de la discapacidad que hiciera hincapié en las barreras del entorno, en este caso las del material de estudio. Conjuntamente con ello, el consenso de diversos actores, de su involucramiento, de saberes específicos y recursos humanos. El recorrido realizado en las sedes de Devoto y Puán fue construyendo un piso para el diseño y la concreción de esta política. Desde la experiencia de trabajo y la colaboración sostenida con una organización social construida y sostenida por personas con discapacidad visual como es la Asociación Civil Tiflonexos, hasta los encuentros en el marco de seminarios y actividades que permitieron dar cuenta de la demanda y de las posibilidades de realizar una transformación de este tipo.

Por su parte, la idea de '*producción*' tiene origen en la práctica y está estrechamente vinculada a la de *centro*, como un espacio que pueda *producir* para otros, y que en ese proceso de producción tenga lugar un aprendizaje, "aprender haciendo", y de algún modo, también un "poner manos a la obra"; no limitarse a "esto es así" sino avanzar hacia un "¡hagámoslo!". Se revelaba en quienes participaban de las actividades una urgencia por el hacer material, por transformar esos textos y, de esa manera, transformar una realidad. El resultado del aprendizaje se podía ver en una "producción" concreta que generaba una gratificación. A medida que fueron avanzando en la formación los aportes se referían a una diversidad de propuestas. A la producción de textos accesibles se sumaron los subtítulos de material audiovisual y la incorporación de señalética Braille para un CUD más accesible.

Las distintas actividades parten de los saberes previos de los participantes del taller y del trabajo con la escritura, la lectura, la concentración en la tarea, la reflexión, la autorregulación, las habilidades manuales, el juego, la creatividad. Siempre había alguien que descubría que era bueno en algo que el grupo necesitaba: desde quien manejaba bien el Braille o la lengua de señas argentina y que podía transmitírselo a otros, al que mostraba especial habilidad en el diseño para la producción de materiales hápticos o quién podía narrar una experiencia que hacía pensar a todos. Se generaron

múltiples debates controversiales sobre premisas muy instaladas tales como “todos somos discapacitados” o “uno si quiere puede”.

Finalmente la categoría ‘*accesibilidad*’ está vinculada a un cambio de perspectiva que fuimos ensayando, aprendiendo y desarrollando en la experiencia del CUD. Esta categoría pone de manifiesto un anclaje en el *modelo social de discapacidad*, que entiende que es el entorno el que tiene limitaciones para alojar a todos y todas; y que es a partir de la remoción de las distintas barreras que es posible garantizar la participación de todas las personas. Son los diferentes ámbitos en los que se despliegan las actividades, la educación, la cultura, el deporte, la justicia los que excluyen y no la deficiencia la que limita. Esta perspectiva subraya un trabajo fundamentado en los derechos humanos desde la cual entender de dónde partimos y hacia dónde vamos.

En este sentido es que el CPA trabajó dimensiones teóricas, prácticas, técnicas que piensan la discapacidad y la accesibilidad desde una perspectiva social y de derechos, al tiempo que busca favorecer la incorporación de nuevos aprendizajes que contribuyan al proyecto de vida de los estudiantes del CUD en el encierro y una vez liberados.

Advertimos que las experiencias de vinculación entre personas privadas de la libertad y las PCD propiciaron reflexiones y debates acerca de la propia construcción de la discapacidad como de las múltiples barreras que tanto unas como otras encuentran. El hecho de que las PCD participaran de las capacitaciones, del dictado talleres o de un panel impactó positivamente en un espacio en el que las condiciones de encierro tienden a negar cualquier horizonte. Estos encuentros mostraban la relatividad del impedimento *en* la persona y la importancia de una sociedad inclusiva y accesible para hacer efectivos los derechos.

La idea de *accesibilidad* ingresaba al CUD para poner en tensión los imaginarios sociales respecto de las PCD así como también para reflexionar sobre situaciones históricas de opresión, exclusión, marginación, institucionalización y encierro. El trabajo sobre la perspectiva de derechos y el modelo social de discapacidad, puso de relieve la importancia del trabajo con el entorno, con las condiciones sociopolíticas, con las barreras simbólicas y materiales que impiden la participación plena de todos en la vida social, política, cultural. Que cuando se habla de incluir se trata de alojar a todos.

Nuevos territorios de aprendizaje: el trabajo colaborativo, los múltiples actores y la construcción de redes.

El Centro de Producción de Accesibilidad se construyó como un espacio de encuentro, en el que podemos pensar juntos modalidades de trabajo, conceptos, perspectivas y reflexionar acerca de la propia experiencia. Si bien existe en la letra una programación anual, ésta se va modificando y va adoptando diferente forma de acuerdo a lo que define el grupo de trabajo mediante las propuestas de los estudiantes del CUD y los intercambios que se dan en el vínculo con otros actores y redes. La propuesta se fue diseñando y modificando con el tiempo, a través del trabajo sostenido, en la construcción del vínculo, el respeto y la escucha. También resultó fundamental el encuadre institucional que tuvo lugar en conversaciones y mesas de trabajo con otros docentes extensionistas y en el acompañamiento del Programa de Extensión en Cárcel, desde donde se coordinan todas las actividades de extensión propuestas por la Facultad en los distintos penales y centros de régimen cerrado.

La integralidad de las prácticas (Petz et al. 2013) orienta el trabajo extensionista interpelando así las bases de una institución con espacios de extensión, investigación y docencia segmentados y jerárquicamente organizados. El propio contexto específico en el que desarrollamos la tarea, el Centro Universitario Devoto, cuenta con una historia propia, con una tradición que sostiene el legado de estudiantes y docentes que fueron construyendo un espacio de lucha, de libertad autogestionado por los estudiantes a través de la universidad en la cárcel. Algo similar sucede cuando la universidad establece un vínculo en el barrio, esta relación, se da en el marco de una historia social, cultural y política con actores concretos.

Se incorporan también a este espacio los aportes del propio colectivo de personas con discapacidad que van conformando la perspectiva teórico metodológica del CPA. Aportes como los provenientes de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPCD) en la que se reconoce la «(...) importancia de la accesibilidad al entorno físico, social, económico y cultural, a la salud y la educación y a la información y las comunicaciones» (CDPCD, Preámbulo, Inc. V).

Si bien desde el sentido común, se equipara la accesibilidad a cuestiones vinculadas al espacio físico, se trata de un concepto amplio que involucra múltiples dimensiones: arquitectónica, comunicacional, metodológica, instrumental, entre otras a las que se suma la accesibilidad tecnológica que es transversal a todas (Sasaki, 2005). Esta amplitud de

la noción de accesibilidad nos permite pensarla como una «categoría» interdisciplinaria (Seda, 2014) sobre la cual tienen para aportar y aprender una multiplicidad de áreas y disciplinas. Las normas de diseño accesible, incluida la legislación nacional y los antecedentes internacionales, son necesarias pero no suficientes, ya que la discapacidad no se vive uniformemente en todas las latitudes y en todos los sectores sociales (Coriat, 2001). Tiene lugar así la construcción de todo un nuevo campo de intervención para las disciplinas sociales y humanas, así como también para aquellas más orientadas a aspectos técnicos o que conforman nuevas profesiones.

Para pensar cómo se ponen en juego una multiplicidad de factores que hacen de este territorio un nuevo espacio de aprendizaje presentamos una de las líneas de trabajo del CPA: en 2016 se incluyó como estrategia de accesibilidad audiovisual, el trabajo de la audiodescripción, servicio de apoyo a la comunicación dirigido principalmente a personas con discapacidad visual, que consiste en la descripción de imágenes de películas, series de tv, obras teatrales, cuadros, esculturas y fotografías en museos. La propuesta se presentó como módulo de la materia *Producción de Accesibilidad: inclusión y derechos*, en el marco de la *Diplomatura en Gestión Sociocultural para el Desarrollo Comunitario* y al año siguiente como taller.

Estas clases proponen en primer lugar una dinámica teórica y participativa para luego pasar a la práctica grupal. En la parte teórica, se trabaja con escenas especialmente elegidas para abordar aspectos de la puesta en escena cinematográfica: se identifican elementos de la banda sonora, vestuario, caracterización de los personajes, movimientos, gestualidades, tipos de plano, iluminación. Estas actividades resultan especialmente significativas ya que conecta a los participantes con sus propias experiencias cinéfilas y sus recuerdos sensoriales.

Las primeras preguntas que surgen a partir de ellas son: ¿Qué les llama la atención de una película antes de verla? ¿Qué los hace elegirla? ¿La música del tráiler? ¿La composición de la foto del afiche? ¿Los actores protagónicos? ¿El género cinematográfico? Para finalmente reflexionar sobre de qué forma accedemos a esas películas. ¿Todos lo hacemos de la misma manera?

Vivimos muy atravesados por los estímulos visuales por lo que es común utilizar la expresión “ver una película”, pero ¿sólo la vemos? Al decir de Michel Chion en su libro “Audiovisión” (1993), deberíamos decir “audiovisionamos” ya que una percepción influye en la otra y la transforma: no se “ve” lo mismo cuando se oye y no se “oye” lo mismo cuando se ve.”

Es por ello que, uno de los ejercicios iniciales, consiste en oír una escena y anotar todos los sonidos que logran identificar para luego compartir lo que entendieron: desde la historia que se imaginaron, la cantidad de personajes, voces femeninas, masculinas, de niños, marcas temporales o espaciales, etc. El oír sin ver, genera una mayor concentración en la clase, imaginan qué estará pasando y se promueven discusiones sobre sus modos de percibir la misma escena. Los materiales utilizados para estas actividades son una pantalla, un proyector y unos parlantes de PC que, con el correr de las clases y por iniciativa de los propios alumnos, fueron reemplazados por dos grandes bafles con el objetivo de no perder detalle de la banda sonora.

Al comenzar grupalmente la descripción de imágenes, se presentaron algunas observaciones: por ejemplo, al ver el retrato de una niña sonriente con síndrome de down, varios alumnos coincidieron en describirla como angelical, inocente, sin maldad y feliz. Eran encuentros en los que aún persistía la mirada asistencialista y a veces, heroica acerca de las personas con discapacidad.

Retomando la dinámica, la práctica audiodescriptiva, implica la combinación de varias tareas: la escucha a consciencia de la escena fílmica a describir (lo que despliega todo un mundo de construcciones simbólicas y muy personal de cada alumno), la redacción descriptiva lo menos subjetiva posible (que los lleva a seleccionar cuidadosamente cada palabra, buscar sinónimos, apelar a comparaciones y creaciones instantáneas de metáforas), la lectura en voz alta (en algunos casos se animaron a jugar con tonos que recordaban al radioteatro de los años '40 pero siempre atentos a que la lectura esté a tiempo con las imágenes) y en este punto, vale aclarar que el guión descriptivo debe ajustarse a los segundos disponibles que ofrece el audiovisual, por eso los alumnos ensayan la lectura varias veces antes de compartirla al resto de la clase y se aseguran de que cada frase quede "en sincro".

También se incentivó permanentemente el trabajo en equipo de manera que cada uno aportara desde su conocimiento y, parapudiera ser entendido como trabajo colaborativo¹ hacia el final del proceso, la producción era supervisada por un docente que

¹La redacción de un guión supone varias competencias: desde conocer y saber usar las herramientas del Microsoft Office de la PC hasta contar con una escritura clara, tener buen léxico, apropiarse de las pautas de audiodescripción, aplicarlas, leer en voz alta, aceptar observaciones, corregir y rehacer. Por eso, el trabajo colaborativo es esencial. A veces no todos saben usar la PC pero dos de ellos, sí. Lo más común es que además de la tarea a realizar, los que saben más de informática transmitan esos saberes a quienes no y aquellos que no han contado con suficiente acceso informático aporten mucho más a la creación de los contenidos del guión, por lo que mientras uno oye la escena, el otro observa, un tercero escribe y un cuarto, lee en voz alta. En suma: todos participan e incorporan nuevos recursos.

es una persona con discapacidad visual, instancia en que tomaban nota de las observaciones para corregir sus trabajos y mejorarlos.

Cada grupo de trabajo contaba con las pautas para elaborar los guiones y era acompañado por un integrante del equipo docente. Con el transcurrir de las clases los discursos fueron modificándose y el acceso a la cultura como derecho empezaba a sonar con más firmeza.

Ya avanzada la cursada y trabajando con una escena de “Querido maestro” (Stephen Herek, 1995) en donde la historia se focaliza en el vínculo entre un profesor de música y su hijo sordo, los comentarios de los alumnos fueron categóricos: “es imposible que una persona sorda disfrute la música” o “¿realmente le gustan los “Beatles si no oye las canciones?” Así el grupo empezó a preguntarse y a debatir acerca de cómo acceden a la música las personas sordas, qué recursos podrían servir de apoyo. Al respecto hicieron referencia al subtítulo de las letras, la percepción de las vibraciones en el piso, el ritmo, todos los estímulos visuales del entorno. Bailar sin oír, empezaba a ser tan posible como emocionarse con una película sin verla.

Cada línea de trabajo abre nuevas posibilidades para pensar otros proyectos. En la cursada de 2016, algunas de las ideas presentadas por los alumnos en sus trabajos finales se plasmaron en un “Manual de textos accesibles para principiantes”, un “Festival inclusivo de comidas regionales” cuya finalidad era compartir costumbres culinarias de distintas provincias y países en un evento que fuera accesible desde lo espacial hasta en las recetas de los propios platos a ofrecer. Otro de los grupos, propuso realizar un plano háptico de acceso al CUD, propuesta que se materializó como trabajo final de la Diplomatura de uno de los grupos de estudiantes. Este antecedente posibilitó que el Museo del Cabildo solicitara la colaboración del CPA para el diseño de un plano háptico del Museo como parte de su política institucional de accesibilidad. Esta propuesta se llevó al espacio de taller para evaluar las posibilidades de realización. Con la colaboración de un docente de la cátedra Diseño y Hábitar Accesible de la Facultad de Diseño y Urbanismo (FADU), Sebastián Parodi y su hermano, Esteban Parodi, emprendimos el proyecto.

Conclusión

A lo largo de estos cinco años pudimos establecer un nodo de producción y aprendizaje colaborativo orientado a la producción de accesibilidad en el CUD. La conformación del equipo del CPA y su trayectoria da cuenta de las potencialidades creativas y dialógicas del área de extensión en su vinculación con las otras dimensiones de trabajo de la universidad.

Priorizamos como modalidad de trabajo la articulación y el trabajo en redes con otras áreas y actores, tanto institucionales como de la sociedad civil: el Programa de Extensión en Cárceles, el Programa de Orientación, el Museo Etnográfico, la Biblioteca de la Facultad, otras unidades académicas y docentes, organizaciones como la Asociación civil Tiflonexos, el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Comunidad Sorda y la Fundación Rumbos. Las diferencias entre el sistema Braille y el uso de softwares parlantes se puede percibir tanto en el aprendizaje de la técnica, como en el aporte teórico e histórico que caracteriza estas modalidades. Del mismo modo, la definición de “material háptico” se describe a partir de cómo, con qué y para qué se realiza.

Es importante tener en cuenta que las personas que realizan talleres en el CUD, provienen de diferentes trayectos educativos, que sus experiencias muchas veces fueron frustrantes, marcadas por la exclusión y la estigmatización, recuperar los saberes que cada uno trae, requiere del despliegue de múltiples estrategias de trabajo. Esto lo pudimos concretar desde un espacio, como el de extensión, que es permeable a nuevas modalidades y vinculaciones.

Participamos de este equipo docentes, graduados y estudiantes del Programa de Discapacidad, provenientes de distintas carreras de la Facultad de Filosofía y Letras, como antropología, letras, educación, artes. En el diálogo con los estudiantes del CUD ponemos en juego los propios saberes disciplinares, nuestras formas de abordar los temas y de trabajar las problemáticas; lo que nutre nuestras propias investigaciones, trayectorias formativas y personales. Lo que, en palabras de Ivanna Petz, nos permite pensar en la universidad no desde una exterioridad, sino “en relación con y como parte de un territorio constituido y entrelazado por diferentes actores” (Petz, 2015)

Bibliografía consultada y citada:

Chion, M. (1993) La audiovisión. Introducción a un análisis conjunto de la imagen y el sonido, Ed. Paidós, Bs. As.

Coriat, S. (2002). Lo urbano y lo humano: Hábitat y Discapacidad. Universidad Palermo y Fundación Rumbos. Buenos Aires.

Eroles, C. (Comp.) (2002): La discapacidad: una cuestión de derechos humanos. Espacio 1ª edición. Buenos Aires.

García, C; Heredia, M; Reznik, L; Rusler, V. El desafío de comprometernos con la inclusión, Revista Redes de Extensión, Editorial Facultad de Filosofía y letras, UBA.

García C; Heredia, M; Reznik, L y Rusler, V. (2015): La accesibilidad como derecho: desafíos en torno a nuevas formas de habitar la universidad. Revista Espacios. Buenos Aires.

Petz, I; Cervera Novo, JP; Corbato, G; Giraudo, C. (2013) A cinco años de la creación del CIDAC: balances y desafíos de una propuesta de integralidad de las prácticas universitarias, Congreso de Extensión de la AUGM, UDELAR, Montevideo

Petz, I (2015) Extensión universitaria:tendencias actualesy desafíos pendientes,Revista Redes de Extensión, Nº1, Facultad de Filosofía y Letras- UBA

Sasaki, RK (1997) en Werneck, C. (2002) Manual de desarrollo inclusivo para los medios y profesionales de la comunicación, Escola da Gente, Río de Janeiro

Seda, J. (2014) Discapacidad y universidad, Eudeba, Bs. As.